



Visión Global

Boletín de análisis y opinión

Editorial

En el 2010 registramos un crecimiento de aproximadamente el 5 por ciento, casi un millón de empleos fueron creados, las ventas al exterior de bienes y servicios mexicanos se recuperaron, los precios —sin considerar el de los combustibles y otros bienes públicos administrados— se mantuvieron prácticamente estables (4.3 por ciento), el tipo de cambio se niveló, las reservas internacionales acumularon 115 mil millones de dólares y las finanzas públicas aparecen estables.

Ciertamente todo lo anterior parece espectacular y más si se compara o toma de base el 2009: caída del 6.1 por ciento del PIB, creciente desempleo, desplome de las exportaciones y un tipo de cambio muy volátil y con elevada paridad.

Si bien el año pasado cerró con una mejor perspectiva que a su inicio,

no todo es satisfactorio y habrán de redefinirse estrategias y redoblar esfuerzos en este 2011.

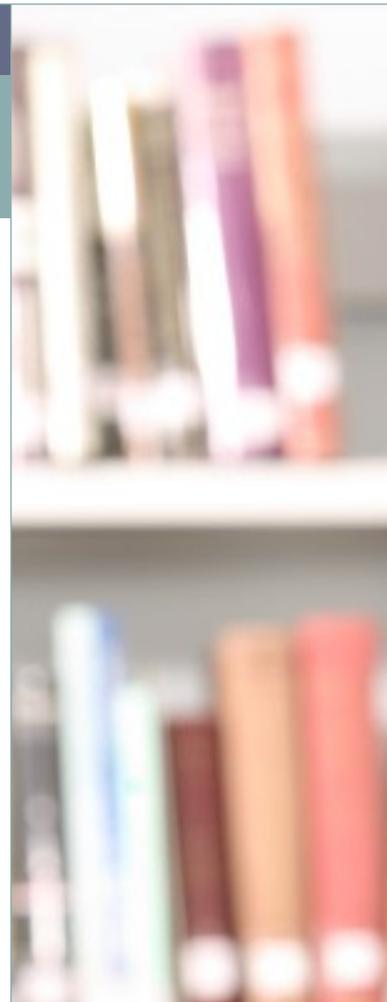
Lo anterior porque hay algo que todavía no queremos comprender, la economía se da realmente en las personas, por lo que no estamos satisfechos pues al final del año tuvimos más de 2.4 millones de personas sin un empleo formal y casi 12.5 millones más en la informalidad.

Por lo mismo, es importante que realmente, como país, avancemos en una reforma fiscal, en una visión de no inmediatez.

Carlos PALENCIA ESCALANTE

EN ESTE NÚMERO

<u>Opinión de expertos de la OCDE sobre la propuesta de regla fiscal publicada por el Instituto Lucas Alamán</u>	2
<u>¿Tiene México una política explícita de desarrollo regional?</u> Alejandro Angeles Sevilla.....	4
<u>Milton Friedman y la teoría positiva</u> Arturo Díaz León.....	7
<u>La crisis que no termina</u> Carlos Palencia Escalante.....	10



Instituto de Investigación
Económica y Social Lucas
Alamán, A. C.

Leopoldo Solís
Director General

Eduardo Córdova
Director Administrativo

Carlos Palencia Escalante
Editor

Teléfono: 55-5219-9062
Fax: 55-5219-9064
Correo: ila@axtel.net

Opinión de expertos de la OCDE sobre la Propuesta de Regla Fiscal Estructural publicada por el Instituto Lucas Alamán.

En días recientes, el Instituto Lucas Alamán recibió por medio de un correo electrónico el siguiente escrito de parte de la oficina de José Ángel Gurría Treviño, destacado economista y político mexicano quien actualmente desempeña el cargo de Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y quien además fuera Secretario de Relaciones Exteriores y luego Secretario de Hacienda y Crédito Público durante el gobierno de Ernesto Zedillo. El escrito del Secretario General cuenta además con la opinión del grupo de expertos en temas económicos de la OCDE y expresa las siguientes opiniones e ideas...

El libro “Una regla Fiscal Estructural para México” elaborado por el Dr. Alfredo Coutiño y comentada por Leopoldo Solís, publicado recientemente por el Instituto Lucas Alamán, hace énfasis en adoptar una nueva regla fiscal en México. Para ello sería necesario sustituir la regla actual donde el presupuesto es equilibrado en términos nominales por otra regla donde el presupuesto se equilibraría en función del ciclo ajustado, es decir, en términos estructurales. El autor muestra que durante las dos últimas recesiones (2001 y 2008-2009) la contracción de la producción mexicana fue mayor a la observada en los Estados Unidos, entre otras cosas por el bajo nivel de ahorro fiscal durante las etapas de crecimiento lo que limitó la posible respuesta de la política fiscal en la fase descendente. Con una regla expresada en términos estructurales, la Secretaría de Hacienda

podría ahorrar recursos fiscales en los tiempos de auge, los cuales se podrían utilizar en épocas difíciles, como en el caso de una recesión general.

[De acuerdo con la OCDE] un tema que podría haber sido tratado con mayor profundidad en el libro es la estimación de los precios del petróleo a largo plazo, que es necesario calcular para ajustar los ingresos cíclicos del petróleo en la regla fiscal estructural. En el libro se sostiene que con un promedio de precios pasados y futuros (derivados financieros) se tendría una estimación adecuada del precio del petróleo a largo plazo, pero según los expertos de la OCDE los precios futuros del petróleo suelen ser considerados como imposibles de predecir por los economistas. Además, señalan que Chile ha tenido buenas experiencias por medio de un comité de expertos independientes que revisan la estimación de los precios del cobre a largo plazo cada año, teniendo en cuenta tanto información cuantitativa como cualitativa. Alternativamente, México podría dirigirse hacia un balance presupuestal estructural no petrolero, lo que haría innecesaria la estimación de los precios del petróleo a largo plazo. Esto requeriría una clara separación de los ingresos petroleros y no petroleros en las cuentas públicas, lo cual no es el caso actualmente en México. [La OCDE señala que] estas cuestiones fueron discutidas en presencia de funcionarios gubernamentales de alto nivel en México y expertos internacionales en su seminario “Más allá de la crisis - Volviendo al crecimiento sostenible en Améri-



ca Latina", organizado conjuntamente por representantes de México y Chile el 24 de octubre de 2010, con presencia del Subsecretario de Hacienda quien argumentó que la norma actual de equilibrio presupuestario ha servido bien en el caso de México. Por el contrario, uno de los participantes, el Sr. Rolando Ossowski, ex funcionario del FMI, argumentó de forma convincente en favor de seguir una regla presupuestaria estructural no petrolera (documento de trabajo WP/10/251 del FMI).

En general, la propuesta hecha por el Instituto Lucas Alamán para llevar a cabo la política fiscal de acuerdo a una regla fiscal estructural está en consonancia con los Estudios Económicos para México propuestos por la OCDE. Sin embargo, un problema clave que está aún sin resolverse (y no sólo en México) es la dificultad de evaluar con precisión la posición fiscal estructural en el momento de la presupuestación. Por ejemplo, en el auge que precedió a la reciente recesión, muchos países trataron a los ingresos cíclicos como permanentes, con lo que materialmente subestimaron el componente cíclico del superávit presupuestario. Estas consideraciones sugieren la importancia de establecer una regla de gasto, donde lo ideal sería limitar a los gobiernos de utilizar todo el espacio fiscal disponible que existe, aparentemente, durante una fase de expansión. En un próximo estudio a ser publicado por la OCDE se elaborará un análisis detallado de estas cuestiones, incluyendo una recomendación sobre si México debería acumular una mayor porción de sus activos financieros para hacer frente a contingencias futuras que lo sugerido por un presupuesto fiscal estructural equilibrado.☑

Con un cordial saludo en nombre del Secretario General,

Angel Gurría.



El libro

Una regla fiscal estructural para México
Alfredo Coutiño

Se encuentra disponible en el Instituto de Investigación Lucas Alamán, A.C.

¿Tiene México una política explícita de desarrollo regional?



No. México no cuenta con una política de desarrollo regional, pero tener una se justifica por varias razones. Primero, porque las políticas de desarrollo regional fomentan el desarrollo en todas las regiones teniendo en cuenta la dimensión de los factores que pueden apoyar la productividad de las empresas. En nuestro país, 44.78% del PIB se concentra en 4 de sus regiones (estados). Segundo, debido a la existencia de *efectos colindantes* con respecto al crecimiento económico y la innovación por medio de los cuales el fuerte desempeño de una región puede tener externalidades positivas en una región vecina. Y tercero, puesto que las políticas de desarrollo regional pueden aminsonar parcialmente las desigualdades en todo el territorio nacional al abordar asuntos de equidad y de eficiencia, ya que las regiones gravemente rezagadas son una limitante del crecimiento nacional.

En nuestro país, las políticas vigentes con dimensión territorial tienden a dar un enfoque ya sea a la pobreza o a la infraestructura. Varios programas, así como políticas públicas multisectoriales —entre

Alejandro Angeles Sevilla

otros la estrategia micro-regiones, Oportunidades y varios programas de desarrollo rural—, se centran en alcanzar metas importantes de desarrollo económico y social, pero no dentro de un contexto más amplio de competitividad regional.

Durante el gobierno de Vicente Fox México dio inicio a una estrategia de meso-regiones. Sin embargo, no parece ser parte de la estrategia del gobierno actual y tampoco ha motivado un cambio en el enfoque de políticas públicas. En el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, los 32 estados se agruparon en cinco meso-regiones. Se creó un pequeño fideicomiso como incentivo para la colaboración interestatal, pero se instituyeron pocas estructuras o recursos para apoyar ese concepto. Además, no se establecieron bases legales para la colaboración intermunicipal en los estados. Ya en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, a pesar de realizarse un diagnóstico de los mecanismos y razones para abordar un método integrado para el desarrollo regional, no se ha emprendido ningún trabajo para implementarlo.

De hecho, no hay nuevas políticas ni directrices nacionales claras para atacar los problemas de desarrollo regional. Por añadidura, en cuanto a definir las vocaciones, los aspectos específicos, las ventajas competitivas o sectoriales regionales, aún no se trazan definiciones (o indicadores) nacionales. Hay por tanto que establecer una mayor colaboración en todos los niveles de gobierno y entre las secretarías de

estado. Asimismo, en los niveles estatal y municipal, también es necesario aumentar las competencias, las responsabilidades y los recursos para acometer en contra de los problemas de desarrollo regional.

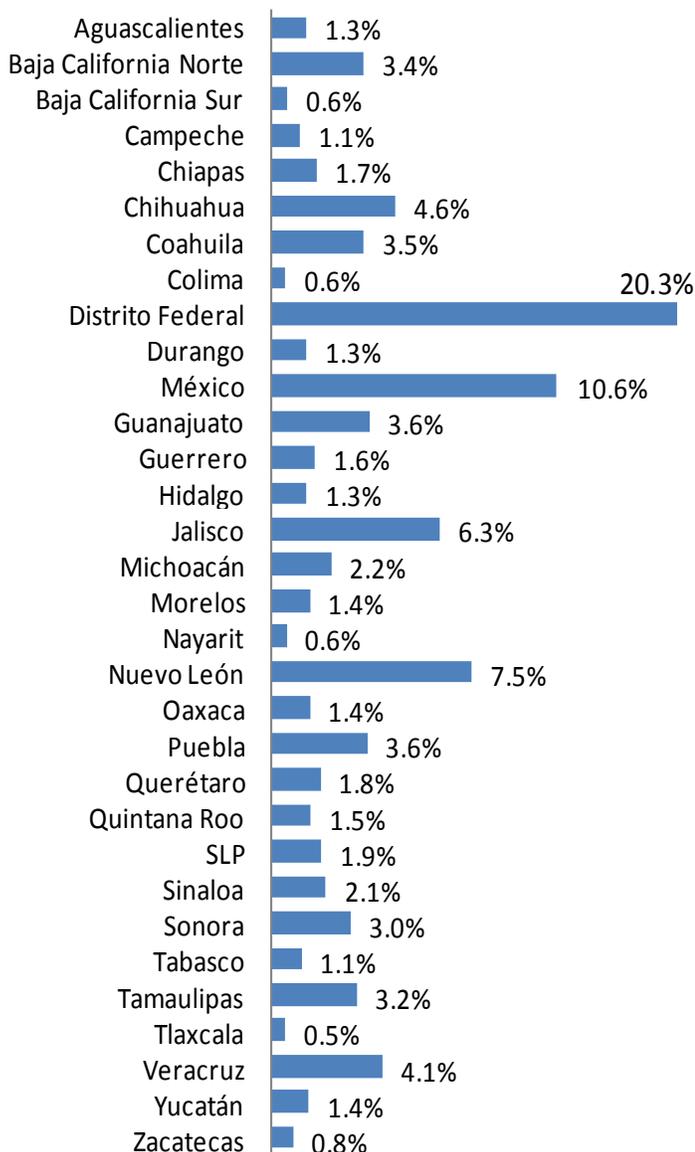
Una tendencia notable en la transición de los enfoques políticos de desarrollo regional en muchos países de la OCDE es el creciente énfasis en la innovación para la competitividad regional. Los enfoque políti-

cos nacionales también han exigido que las reformas formulen prioridades claras para el apoyo de *clusters* y el desarrollo de sistemas de innovación regional, que respalden el desarrollo económico a ese nivel y a la vez establezcan prioridades para la alineación nacional/regional de los recursos.

Este creciente enfoque político del desarrollo regional en la competitividad ha implicado que las secretarías de economía y las relacionadas con el sector empresarial se centren en la dimensión espacial de la actividad económica, pues el nivel regional es considerado importante tanto por su influencia en la actividad económica como por su función para alcanzar las metas económicas nacionales. Por ejemplo, en Inglaterra los organismos de desarrollo regional (ODR), aunque financiados por varios ministerios gubernamentales, son supervisados por el Ministerio de los Negocios, la Empresa y la Reforma Regulatoria. El gobierno del Reino Unido hace poco también financió la creación de un Centro de Investigación en Economía Espacial, y una serie de observatorios regionales para fomentar este enfoque. Hay de hecho varios programas para apoyar *clusters* y sistemas de innovación con una fuerte orientación regional que podrían servir de ejemplo para México y que deberíamos de empezar a considerar, pues si bien las políticas macroeconómicas han producido algunos beneficios, las particularmente marcadas desigualdades regionales persisten. Algunas de esas tendencias incluyen:

1. Una gran diversidad tanto en los niveles de PIB per cápita, como en las tasas de crecimiento económico. Las regiones más pobres aún no se benefician de una economía abierta y más integrada; y la tendencia general para las regiones por debajo de la media nacional, en cuanto a PIB per cápita, es de un ritmo de crecimiento más lento.
2. La diferencia en cuanto a incidencia en la pobreza entre regiones y entre entornos urbanos y rurales.

Gráfica 1
Participación porcentual por estado en el PIB a nivel nacional, 2009



3. La divergencia en productividad (PIB por trabajador) entre estados, la cual está fuerte y positivamente correlacionada con el nivel de instrucción universitaria alcanzado.
4. La gran brecha en número de graduados de educación superior respecto de todas las demás regiones de la OCDE: 29.0% de la población adulta en el estado mexicano más avanzado (cifra comparable a la de países desarrollados como Noruega y Nueva Zelanda), versus 1.0% en el de menores logros (por mucho la más baja de todas las regiones Nivel Territorial 3 de la OCDE: regiones que están dentro del último quintil de distribución de PIB per cápita de esta organización).
5. La elevada concentración de la IED en el Centro y la Frontera Norte, que representan más del 90.0% de la IED en México en el periodo 1997-2009. Y si bien se supone que las grandes empresas manufactureras y la IED producen externalidades tecnológicas mediante el gasto en Ciencia y Tecnología (CyT), mayor productividad y salarios más altos, este no ha sido necesariamente nuestro caso. Por ejemplo, las ramas donde hay grandes empresas manufactureras sin IED tienen el coeficiente más alto en gasto en CyT (6.0% del PIB), mientras que las que sí cuentan con IED tienen coeficientes significativamente inferiores (entre 0.51% y 2.8% del PIB).
6. La alta concentración de insumos y productos relacionados con la innovación. Un ejemplo de ello es el alto grado de concentración de investigadores de calidad reconocida (SIN) en el Distrito Federal (más de 44.0% en 2009). Otro ejemplo, es que 58.0 de las patentes se concentran en 10.0% de las regiones, la concentración más grande sólo después de Turquía y Japón. Y un ejemplo más, es que casi la mitad de todas las regiones mexicanas (15 de 32) tienen una participación inferior a 1.0% en sectores de alta tecnología.
- Ante estas circunstancias, la pregunta sería ¿qué deben hacer los estados del país para impulsar el desarrollo regional?
- Entre otras cosas, adaptarse a la economía del conocimiento y ampliar el desarrollo de metas de largo plazo con la participación del sector privado.
 - En cuanto a la política de *clusters*, cooperar entre sí y establecer metas realistas. Algunas políticas para involucrar a los actores pueden incluir el *mappeo*, el análisis comparado (*benchmarking*), el uso de intermediarios, el establecimiento de redes empresariales y trabajar de manera más estrecha con las instituciones de educación superior y vocacionales para satisfacer las necesidades laborales locales.
 - Trascender los enfoques basados en proyectos para apoyar los sistemas de innovación regional e integrar más efectivamente las políticas de CyT con metas de desarrollo económico más amplias.
- Para finalizar, conviene señalar que, en este contexto, el fortalecimiento de las capacidades y la continuidad son un desafío. En particular, a nivel estatal y municipal dado el alto nivel de centralización fiscal y los problemas de continuidad en gobernanza a todos los niveles. Por ello, es necesario utilizar instrumentos que ayuden a alcanzar los posibles beneficios económicos de una mayor descentralización y de apoyo a la coordinación vertical, por ejemplo, los contratos y proyectos cofinanciados. Es imperativo, se ha mencionado ya, que los estados del país eleven su competitividad, y para ello tienen que invertir en innovación, pues es indispensable para un crecimiento sustentable a largo plazo.

Milton Friedman y la teoría positiva

Arturo Díaz León



Milton Friedman sigue siendo uno de los economistas más influyentes del siglo XX, sobre todo a partir de la conocida corriente “monetarista” y/o moderna teoría cuantitativa del dinero y la libre elección, que desde la década de los setenta superó las limitaciones de la teoría keynesiana (de estímulo del crecimiento económico a través de la economía de la demanda).^[1]

Pero, ¿cuál es la verdadera lección de Milton Friedman? Ciertamente, la lección esencial se encuentra en enfatizar el enfoque positivo, que en muchos casos sorprende por lo obvio de sus conclusiones, derivadas de la aplicación genial lo básico y/o de los principios económicos. Donde no existen verdades ocultas y absolutas, y todo ello está sujeto a la confrontación empírica. También es posible partir de una simple especulación y/o supuesto irreal, que dependerá de la capacidad del observador para identificar lo que se mide (el descubrimiento de un nuevo paradigma).

Es decir, a pesar de que las críticas al trabajo del profesor Friedman, de Chicago,

que señalaban que estaba repleto de ambigüedades, su éxito radicó en que no fue el realismo de sus supuestos, sino en el poder predictivo de sus modelos sobre el comportamiento económico. Fundamentalmente, existen dos vías de escape a las críticas convencionales: la relación entre la teoría y su validez empírica, y/o su simplicidad y objetividad, libre de juicios de valor.

Cuanto más significativa es la teoría más irreal serán sus supuestos. La razón es sencilla. Una hipótesis es importante si “explica” mucho con poco, o sea, si abstracta los elementos comunes y cruciales de la masa de circunstancias complejas y detalladas que rodean al fenómeno que va a explicarse y permite unas predicciones válidas. Para decirlo menos paradójicamente, el problema esencial en torno a los “supuestos” de una teoría no es si son descriptivamente “realistas”, porque nunca lo son, sino si constituyen aproximaciones lo suficientemente buenas para resolver el problema de que se trate. Y esta cuestión puede contestarse sólo comprobando si la teoría funciona, lo que sucede si proporciona vaticinios bastante seguros. Así, la doble prueba de la teoría, de la que antes se habló, se reduce a una sola. Por otro parte, el realismo completo (entendido como descripción completa) es imposible, pues una cosa es mantener que una teoría sólo debe afirmar la verdad, y otra que tiene que decir toda la verdad (cosa que nadie defiende). Éste es uno de los casos en los que la ambigüedad con la que se despliega el argumento es más notoria.

También decir que las teorías proporcionan descripciones incompletas no deja de ser una trivialidad, porque toda descripción, incluso en una novela, es selectiva. Las teorías pueden no llegar a ser verdaderas, lo que constituye un mal quizá necesario, pero lo deseable es que sean lo más aproximadas que sea posible, porque cuanto más lo sean más aproximadas serán las conclusiones obtenidas a partir de ellas. Porque si la conducta del empresario no se ajusta en un cierto sentido a la maximización de los beneficios, parece improbable que su empresa permanezca en la industria por largo tiempo.^[2]

Implícitamente, se debatió permanentemente entre la importancia de economía positiva (“lo que es”), sobre la normativa (“lo que debe ser”) que, para fines de regulación, aún cuando los supuestos sean irreales (competencia perfecta, monopolio perfecto y/o maximización de utilidades y el bienestar), su importancia radica en su poder predictivo sobre el comportamiento de los agentes. En definitiva, la postura positiva es independiente de la ética normativa. En este contexto, por ejemplo, comúnmente los legisladores están inmersos en el paradigma normativo (sobre todo de carácter aspiracional), pero no de la realidad objetiva. El resultado es una larga parálisis de reformas, situación que impide la reactivación del crecimiento económico, por prejuicios ideológicos sobre suposiciones del comportamiento económico basadas en las creencias humanas (pero no de observaciones objetivas apoyadas en la evidencia empírica). Incluso, omitir esta realidad “el velo de la ignorancia” de posturas dogmáticas, desemboca a un perjuicio y/o daño mucho mayor (en el largo plazo), sobre aquellos agentes que se quiere apoyar.^[3]

También las críticas alcanzaron al Fondo Monetario Internacional (FMI), que

se quedó corto en el camino de solución al enfrentar las crisis globales y sistémicas de México (1994-1995), Rusia y Asia (1997), Brasil (1998) y Argentina (2002), ya sea por incidir en el rápido flujo internacional de capitales sin promover las instituciones y regulaciones locales requeridas (incluso, en un contexto de crisis y conflictos políticos locales como sucedió en nuestro país), así como de promover ajustes severos que profundizaron la crisis local como sucedió en Corea (a pesar de tener altas tasas de ahorro y superávit comercial), pues siguió recetando las mismas medidas del viejo paradigma. Asimismo, dejó de ser el prestamista de último recurso, pues apenas pudo respaldar los enormes quebrantos que se presentaron desde entonces, a la fecha. Ciertamente, después de un proceso de reforma y autocrítica profunda, el FMI actualmente tiene un diálogo permanente con las partes involucradas (pues ya no mantiene una actuación impositiva unilateral), y el diseño anti-crisis es una tarea de cooperación democrática que se preocupa también por el bienestar social. Paralelamente, tiene que reconocerse ampliamente que se han capitalizado todas las experiencias financieras precedentes, en términos de dejar actualmente una estructura financiera que cada vez más moderna que ofrece una mayor asistencia a la creación y fortalecimiento de bancos centrales independientes y tipos de cambio flexibles, así como de esquemas de mayor transparencia, estandarización de indicadores a nivel global, monitoreo, evaluación y rendición de cuentas, entre otros aspectos positivos.^[4]

“La clave del asunto está en otorgar tal flexibilidad al marco normativo que sea capaz de crear certidumbre económica, pero que al mismo tiempo no obstaculice la evolución de los mercados”.

En resumen, bajo el enfoque positivo, aún cuando los supuestos irreales sean una idealización de rediseño

[1] Ciertamente, es un tema de estudio obligado el proceso en el cual la economía estuvo impulsada por el lado de la demanda, que esencialmente había imperado desde mediados del siglo XX, hasta su crisis evidente en 1973, expresada en el sobreendeudamiento público, los procesos de hiperinflación (incluso autónoma), el estancamiento económico y la pérdida de productividad. A partir de entonces (1973) la política monetaria subordinó a la política fiscal, y con ello, se hizo necesario un doloroso proceso de ajuste, estabilización, desregulación, privatización y apertura de los mercados. Particularmente, este momento representó el tránsito de la economía liderada por la demanda a otra, más dinámica, comandada por la oferta y/o el libre mercado, en su etapa más reciente de globalización (1973-2000). Sin embargo, actualmente, desde la crisis más reciente (2007), ahora el agotamiento fue de este último esquema, o sea, del monetarista y/o del libre mercado. Pero, qué viene después, si lo que se observa es una mezcla híbrida entre estos dos esquemas. Según Joseph Stiglitz, se requiere un balance evolutivo entre el papel del estado, como del mercado, pues no son excluyentes, sino complementarios. Consecuentemente, “habrá que reformar todas las instituciones, ahora a nivel global, para concebir la pintura completa y digerir rápidamente cómo es que la actuación de los villanos que crearon la actual crisis, se están convirtiendo en sus salvadores”. Stiglitz Joseph. “Freefall. America, free markets, and the sinking of the world economy”, W.W. Norton Co. New York, 2010.

[2] Friedman, Milton. “The methodology of positive economics”, en *Essays in Positive Economics*. Chicago University Press, 1966. pp. 3-16, 30-43.

organizacional y económico, se depende de la capacidad neutral de abstracción para identificar las variables relevantes. No se especula al vacío, sino con base en elementos de análisis. Por ejemplo, en el contexto actual, la tasa de interés es la variable relevante y/o la columna vertebral del sistema económico moderno, pues el dinero esencialmente tiene un costo en el tiempo (descontada la inflación: o sea, la tasa de interés real). Bajo este enfoque se concluyó en la relevancia óptima de una menor participación del estado y, sí de más libre mercado. En este sentido, cuando se habló de la suposición de que un helicóptero arrojaba costales de billetes al público. Tenemos que este supuesto es irreal, pero no fue la hiper-inflación resultante, elemento de análisis económico. Como diría Friedman: *“la inflación es siempre un fenómeno monetario”*. En resumen, la dificultad no se encuentra en el proceso matemático de cálculos complejos y/o en la irrealidad de los supuestos, sino en la aguda capacidad de abstracción de modelar la realidad (que en definitiva es ideal), y cuya importancia radica en su poder predictivo. Tampoco es casual que la actual corriente de creación de modelos mentales partan de supuestos irreales sobre escenarios del futuro, pero que sirven de base para establecer mapas y estrategias de crecimiento personal, corporativo y de economías en la globalidad.^[5]

Finalmente, cabe agregar que Milton Friedman fue uno de los pioneros en proponer la liberación de un mercado de drogas (por ejemplo, la despenalización de la marihuana) para eliminar los enormes costos económicos y sociales de una

política pública suicida de combate y/o guerra en contra del narcotráfico, actualmente en debate, así como en enfatizar la responsabilidad personal, los incentivos de la propiedad privada y la libertad de elección en los mercados (postura democrática). Implícitamente, se incluye el legado derivado de posteriores análisis y analistas concentrados en los altos costos y pocos beneficios del estado del bienestar, el poderoso juego de los incentivos económicos del libre mercado, la importancia del flujo de la información y las externalidades económicas, así como de la importancia de un marco legal, ágil, y de aplicación general, en las decisiones de los agentes económicos, entre muchos otros aspectos.☑

Referencias

Friedman, Milton. “The methodology of positive economics”, en *Essays in Positive Economics*. Chicago University Press, 1966. pp. 3-16, 30-43.

Periódico Milenio. “Cuba: será parte del reajuste laboral de la denominada actualización del modelo socialista”, México, Miércoles 5 de enero de 2011, p. 28.

Senge Peter. “Modelos mentales. ¿Por qué fracasan las mejores ideas?”, en La quinta disciplina. Ed. Currency Doubleday, New York, 1994.

Stiglitz Joseph. “Freefall. America, free markets, and the sinking of the world economy”, W.W. Norton Co. New York, 2010.

[3] Tal es el caso paradójico de una de las últimas economías socialistas del mundo, Cuba, que recientemente ha emprendido el despido de 500 mil trabajadores de la burocracia, así como facilitar al sector privado su reinserción laboral para elevar la eficiencia económica agregada de la isla. Es claro que esta medida de pragmatismo económico predomina sobre la ideología socialista, pero aún cuando esto sucede, todavía quieren pasar la medida como “revolucionaria de corte socialista”. Periódico Milenio. “Cuba: será parte del reajuste laboral de la denominada actualización del modelo socialista”, México, Miércoles 5 de enero de 2011, p. 28.

[4] Vines David y Gilbert L. Christopher. “The IMF and its critics. Reform of global financial architecture”, Cambridge University Press, 2004.

[5] Senge Peter. “Modelos mentales. ¿Por qué fracasan las mejores ideas?”, en La quinta disciplina. Ed. Currency Doubleday, New York, 1994.

La crisis que no termina



Carlos Palencia Escalante

correctivas; otras, como la Gran Depresión de 1929 son ampliamente demolidoras.

Cabe mencionar que a lo largo de las últimas décadas ha habido rupturas en los centros financieros y por ende repercusiones en la llamada periferia. Sin embargo, tras el desastre latinoamericano de los años ochenta, Estados Unidos vivió una década de boom en los mercados accionarios y en el sector inmobiliario que acabaron en fracaso. Pero, el panorama cambió, la balanza se inclinó hacia el otro lado: el descomunal aumento del déficit de la cuenta corriente de Estados Unidos durante los primeros años de este siglo XXI, ha originado debates que cuestionan si los desequilibrios globales que han promovido estas crisis eran amenazas extraordinarias o característica permanente de la economía mundial.

Para muchos, los desequilibrios son extraordinarios, y más que la globalización, los que amenazan la sustentabilidad de los mercados consolidados y emergentes, pues ha habido una especie de conjunción sistémica de problemas en más de un país y en más de una región. Cabe recordar que en Marzo del 2008 se estaban registrando las primeras señales de la crisis mundial. Solamente seis meses después, y a diez años de haber dado recomendaciones e instrucciones a los gobiernos asiáticos,

No está por demás retomar el tema de la crisis, ya que incluso en la pasada reunión del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés) se trató el tema, sobre todo por el impacto en la economía real, el empleo —desempleo mejor dicho— y la eventual recuperación a doble ritmo entre países desarrollados y emergentes, e incluso desempeño diferenciado entre regiones e integrantes de una misma zona como es el caso de la Unión Europea.

¿Qué tipo de crisis es la que hemos experimentado a partir del 2008 y cuáles podrán ser en los próximos meses y años las consecuencias? Algunas crisis son correctivas y demandan a quienes diseñan las políticas públicas a instrumentar medidas

Estados Unidos parecía que había adoptado una solución al estilo chino para sus crecientes problemas financieros: mayor mediación estatal para limitar la movilidad de capitales.

Sin embargo, esa estrategia crea límites, especialmente porque la inestabilidad y la debilidad no se ha circunscrito a los Estados Unidos, y porque las crisis financieras son más significativas cuando se vuelven mundiales. Esta crisis, la Gran Recesión, luego entonces, se originó en Estados Unidos, pero con rapidez se convirtió en un problema global.

La recesión, retomando comentarios expuesto al inicio afecta la economía real. Tan es así, que el contraste en la concentración de la riqueza origina, de una u otra forma, un sistema financiero inestable y una burbuja especulativa que, cuando se rompe, provoca una crisis con características de recesión o incluso de depresión, dependiendo de su magnitud.

Por ejemplo, hacia el año 1929 la desigualdad se encontraba en su máximo, ya que el 1 % de la población norteamericana concentraba más del 36 % de la riqueza nacional. De continuar la Gran Recesión - como la de los últimos dos años- el impacto no sólo será económico, sino social por efecto del desempleo y la distribución del ingreso.

Históricamente, las grandes crisis han sido a menudo antecedidas por incrementos de precios. Así, el hecho de que el crecimiento monetario haya seguido en Estados Unidos un ciclo tan exacto, con máximos cada tres decenios, implica que el dinero efectivamente es núcleo del sistema económico.

Cabe señalar que la principal técnica utilizada después de 1945 fue la política de expansión y de contracción sucesivas del crédito y la expansión monetaria; es decir, se trata de reducir la amplitud de las crisis y no el impedir su aparición. La crisis fiscal, en cualquier país que se registre, traza límites objetivos al incremento de los déficits presupuestarios y de las estrategias de reactivación, si se quiere evitar caer en la inflación recurrente. Por ejemplo, el gran incremento de la deuda pública que acompañó en la mayoría de los países a las medidas de reactivación fue, una vez más, el precio pagado para evitar una crisis catastrófica de la amplitud de la de 1929-1932, y tratar de transformarla en recesión. Lo mismo ha sucedido en la Gran Recesión, es decir, la crisis actual, que ha sido la más profunda y global desde la Segunda Guerra Mundial.

Hoy, en el 2011 y después de un par de años de suma incertidumbre y contracción económica, la Gran Recesión ha generado varias consecuencias importantes: el resurgimiento de la regulación estatal en el mundo financiero y en otros sectores de la economía; por otro lado, el cuestionamiento del libre mercado, pues el país que se suponía era el ejemplo, está en entredicho ya que ha salido al rescate de sectores privados eminentemente con afán de lucro, especulación y proteccionismo pese a su retraso en productividad..

Existen, no obstante, ciertas diferencias que es necesario mencionar si tomamos como base la principal economía del mundo: precisamente los Estados Unidos. El presupuesto en los años veinte reflejaba superávit, en tanto que actualmente registra severos déficits que sin duda continuarán por varios años más. En la Gran De-

Visión Global

presión, las tasas de interés eran bajas, mientras que antes de la Gran Recesión se elevaron. Se contaba con un cuantioso saldo favorable en la balanza comercial en los años veinte, que contrasta con los de la primera década del siglo XXI, durante la cual se han registrado abultados déficits comerciales e incluso fiscales o, como se ha dado en nombrarlos, “déficits gemelos”.

Un comentario adicional. Más allá del dinero, del sistema financiero, de que si hay o no déficit o si son gemelos: lo relevante sigue siendo la persona, la población: la confianza en el sistema económico global se perdió con facilidad y es muy difícil recuperarla. Por lo tanto la interrogante continuará ¿Qué tan profunda y duradera será la Gran Recesión?☑

Publicaciones del Instituto Lucas Alamán, A.C.

LA

62. El presupuesto, el déficit de cuenta corriente y la economía norteamericana: de Clinton a Bush y lo que podemos esperar en los últimos años

Leopoldo Solís y Alejandro Angeles Sevilla

LA

63. Paradigma Neo-Schumpeteriano

Leopoldo Solís y Arturo Díaz León

LA

64. El problema del desempleo en el mundo

Alberto Córdova Gutiérrez

LA

65. La inequidad de oportunidades en México: Obstáculo a la competencia y al crecimiento económico acelerado

Alejandro Angeles Sevilla

LA

66. Una regla fiscal estructural para México

Alfredo Coutiño

